

Ochenta mujeres afros buscan crear energía verde en Valle del Cauca

En zona rural del municipio de Jamundí, ocho asociaciones campesinas impulsan la creación de comunidades energéticas.

EDWIN CAICEDO - REDACTOR MEDIOAMBIENTE | @CaicedoUcros - @EITiempoVerde

Los corregimientos de Robles y Quinamayó alcanzan, en conjunto, poco más de 6.000 habitantes. Ubicadas al sur del municipio de Jamundí (Valle del Cauca), estas dos pequeñas poblaciones padecen, en sus áreas rurales, dificultades en el acceso a la energía y los servicios públicos. Algo que un grupo de mujeres afrodescendientes de distintas asociaciones, en conjunto con la Universidad Autónoma de Occidente (UAO), están buscando cambiar.

Desde 2019, académicos de la UAO han desarrollado en Robles y Quinamayó distintos proyectos con al menos ocho asociaciones, de las cuales hacen parte cerca de 80 personas, bajo el liderazgo exclusivo de mujeres. El objetivo es capacitar a la población local en el desarrollo y la implementación de soluciones energéticas sostenibles enfocadas en procesos productivos y, además, brindarles la posibilidad de tener acceso a ellas.

Porque no obstante ser una zona interconectada a la red eléctrica, los costos de la energía para procesos productivos son muy altos para la población. Asimismo, el servicio es intermitente, e incluso hay muchas fincas que no tienen ningún tipo de servicio público.

Desde entonces han logrado la instalación de dos biodigestores, dos paneles solares en un vivero para la producción de plantas medicinales (que esperan comercializar en el futuro) y varias estufas ecoeficientes, como parte del plan piloto para mostrar que es posible alcanzar el objetivo trazado: convertirse en una comunidad energética autosuficiente, es decir, una población que produce y se autoabastece de energía a partir de fuentes renovables. Hasta el momento, las 80 mujeres que han participado en el proyecto han sido capacitadas en talleres de energías renovables que se han dictado desde 2021.

Según explica la doctora en política ambiental y recursos naturales Renata Moreno, lo que buscaban en principio era fortalecer zonas muy alejadas, sobre todo fincas tradicionales, a través de fuentes de energía renovable con soluciones sencillas, pero también educar a la comunidad para que pudiesen multiplicar esas soluciones.

Y si bien al principio el proyecto no tenía enfoque de género, fueron las mujeres las que, desde el inicio hasta la terminación de la primera fase, estuvieron comprometidas y aprendieron, por ejemplo, a instalar, operar y dar mantenimiento a biodigestores y a entender el funcionamiento y cuidados de los sistemas de paneles solares.

El premio, el robo y el sueño

El primer proyecto, denominado vivero Valle de la Salud, e impulsado por la UAO en 2019, bus-



Gracias al apoyo de expertos de la Universidad Autónoma de Occidente, las mujeres aprendieron de energías sostenibles. FOTO: UAO

caba crear un espacio para la producción de algunas plantas medicinales y tradicionales que se han ido perdiendo, al tiempo que recuperaba saberes comunitarios y utilizaba para ello energía renovable a partir de paneles solares.

Ese primer proyecto fue tan relevante que resultó merecedor de un premio de la organización ambientalista Censat Agua Viva, por su impulso a la transición energética justa, lo que les otorgó un reconocimiento económico de \$7'600.000, que fue usado para mejorar el vivero.

Pero no fue el único premio. Luego llegaron otros reconocimientos, uno otorgado por el Ministerio de Minas y Energía y otro entregado por el Banco W, que aportó nuevos fondos para seguir haciendo crecer el proyecto y la cantidad de biodigestores y paneles que pueden instalar. Según explica María Caicedo, miembro de la Asociación de Mujeres de Robles, no solo los dos primeros paneles fueron una bendición, sino también el conocimiento sobre los temas de energías y sostenibilidad, algo que ahora quieren replicar en toda la región. "Nosotros hemos adquirido conocimiento, y ese conocimiento lo transmitimos. Este proyecto ha sido hermoso. Hemos



"Nosotros hemos adquirido

conocimiento, y lo transmitimos. Hemos aprendido qué es energía limpia. En mi caso yo no sabía qué era un panel".

María Caicedo
ASOCIACIÓN DE MUJERES DE ROBLES

aprendido qué es energía limpia. En mi caso yo no sabía qué era un panel o qué era un biodigestor, y ahora ya sabemos qué son y esto nos enriquece mucho a nosotros", resalta Caicedo, quien ha sido una de las líderes.

Por su parte, la profesora Floricena Balanta, otra de las mujeres que hacen parte de la asociación, resalta que en el caso del biodigestor, que hace más de un año fue instalado en la Institución Educativa Presbítero Hora-

cio Gómez Gallo, la realidad ha cambiado por completo.

Balanta, profesora de etnoeducación y tecnología, destaca que en ese centro educativo rural son los jóvenes los que han aprendido y se encargan de la administración del biodigestor, cuyo gas se utiliza para cocinar los alimentos que se consumen en la escuela y para generar calor para la zona de cría de cerdos que tiene el colegio, donde estudian unos 300 estudiantes. Según ambas mujeres, ahora el objetivo es aumentar el número de soluciones energéticas instaladas.

En ese punto, destaca Laura Montoya, gerente de Crecimiento de la compañía de energía sostenible Teana, este tipo de soluciones de energización -en el caso de los paneles solares- permite a las comunidades rurales un mayor acceso a capacidades productivas, porque tener energía implica, por ejemplo, poder guardar alimentos en una nevera e incluso lograr estudiar en horas de la noche. Por su parte, Martín Atencio, experto en biodigestores de la empresa Consultores y Asesores Agropecuarios (COA), en el caso de la solución para la generación sostenible de gas, una gran ventaja que hay es la fa-

bilidad que existe para que esta solución pueda ser de grandes tamaños y de esa forma lograr distribuir, entre varias parcelas, el gas producido por el biodigestor.

Es decir, tanto los biodigestores como los paneles son una opción que (si se masifica) podría llevar a Balanta, a Caicedo y las demás mujeres y familias de la zona hacia el objetivo de convertirse en una comunidad autosuficiente en términos energéticos.

Sin embargo, aún quedan retos por superar. El primero: lograr que toda la comunidad se apropie del proyecto y lo proteja, porque hoy, en el caso del vivero, los paneles solares instalados fueron robados por desconocidos. Sumado a ello, explica el doctor en energías renovables Yuri Uliánov López, otro problema que surge es que hasta ahora no se ha legislado alrededor del concepto jurídico de comunidades energéticas. En la actualidad, una comunidad no puede producir su propia energía e integrarla a la red eléctrica. Ello ha limitado los paneles solares.

Por ahora, las mujeres de Robles y Quinamayó siguen persiguiendo el sueño, de a poquito, de convertirse en una de las primeras comunidades autosuficientes en energía del país.